

CONSAGRA; Y DEDICA EL PRIMER SIGLO, Y
Chronica de sus Hijas.



SIES JUSTICIA (O MADRE DE LA
Gracia) pagar lo que se debe, Justicia es ofrecerte
esta Chronica de tus Hijas; porque si en ella se
contienen sus vidas, sus regulares ejercicios, y vir-
tudes, à quien Señora se debe todo, sino al amor
conque siempre proteges este tu amado Convento,
derramando siempre sobre el tus magnificencias.

No haze otra cosa esta tu Comunidad de Carmelitas
Descalzas, que lo que executan agradecidas las aguas, con el mar: de el
salen è introducidas por los ocultos senderos de la tierra, brotan fuentes pe-
rennes en beneficio del mundo, y sus vivientes, y vuelven à reconocer su
principio obsequiosas à su inmenso cauze: *Unde exeunt flumina re-vertuntur.* (Ecclef. 1.)

Y quien duda, que del inmenso pielago de tus gracias congregadas en tu amplísimo seno, como de ti lo expone tu Seraphico Doctor: *sicut in mari, aquarum, ita in Maria sunt Congregationes gratiarum*, se derivan por las nobles venas de tu Floridísimo Monte Carmelo, las copiosas fuentes, que crystalinas en si por la pureza, abundantes por su espíritu, proficuas por su charidad, se comunican al mundo para fecundarlo con su exemplo de todas las virtudes: estas te ofrece este Religiosísimo Convento, volviendo à ti las mismas aguas, que de ti, con tu favor salieron, para reconocer agradecidas su fontal origen. Todo ello no es mas, que regradar tus beneficencias, las que continuamente difundes sobre tus Hijas como agua, con cuya expresion significa S. Juan Chrysostomo, la accion de gracias, que no solo es precioso tesoro, perpetuo bien, sino perennes corrientes, que reconocen su principio: *Gratiarum actionem, vocat* (refiere Cornelio) *magnum thesaurum, inconsumptum bonum, perenna fluente.* (S. Chrysostom. apud Cor. hic.) si así no lo hiziera (ò Señora, y Madre Nuestra) este tu amadísimo Convento, incurriera en la nota de ingratitud, à peligrando con ella su feliz espiritual estado, con la pena de retirar el Señor las influencias de su gracia, que por tu medio recibe, como avisa, y amonesta el monastico espíritu de S. Bernardo: *in gratitudo est ventus arens, siccat fontem pietatis, rorem que misericordie, fluente gratie.* (S. Ber.)

A ti (ò Soberana Emperatriz del Cielo, y tierra) puso el mismo Divino Esposo, como cabeza en su Iglesia de donde baxen à todos sus miembros los influxos celestiales, esto quiso dezir, quando en alabanza

banza tuya comparà tu Cabeza al Carmelo: *Caput tuum est Carmelus.* (Cant. 7.) explica el gran Cornelio de comun sentir: *Beata Virgo per Christum, et post Christum est caput fidelium Ecclesia, eos irrorans, nutriens, recreans, protegens est Carmelus*, y bien sea que toda la Iglesia logre tus influxos, como de un Monte, fertilísimo de arboles, poblado de fructíferas plantas, y de fecundas Viñas, qual es el Carmelo, como dize el Eminentísimo Hugo: *Mons fertilissimus arboribus confitus pomiferis, et vineis, dicitur Carmelus:* (Hugo Card. t. 4. p. 97. col. 1.) pero si el engraciamiento de Hijas, no nos engaña, todos estos influxos los tenemos como de casa en el Monte Carmelo, y por eso son especiales para nosotras, y tan propios, como que Tu eres nuestra Cabeza, y toda nuestra Religion, los miembros, en que con especialidad influies: *Caput tuum est Carmelus:* de ay le ha venido, y le viene à mi Sacratísima Religion todo, no solo su conservacion, sino su aumento, conque para gloria de Dios, y edificacion de la Iglesia, se continúa, y crece el fervor de su espíritu en su rigida, y vigorosa observancia, en que teniendo parte este Convento de la Puebla, no puede menos, que reconocer à su Cabeza, que por su dicha lo eres Tu, para retornar el beneficio de tus influencias, con estas mismas Vides, que en ti, y para ti fueron tan vigorosas en el espíritu.

A ora (ò Madre, y Señora nuestra) si es proprio del Carmelo, de que Tu eres gloriosa Cabeza, el proteger, como dize Cornelio: *protegens est Carmelus*, como haziendolo con todos los Fieles, no lo harás con especialidad con tus Hijas, que son Hijas de el Carmelo? Las mismas señas de tu Cabeza manifiestan ser nuestra; porque en ella tus ojos son comparados à las Piscinas de Hesebon: *Oculi tui sicut piscina in Hesebon,* (Cant. 7.) son tus ojos de agua, ó fecundas fuentes para regar tu Carmelo, en estas dos fuentes reconoce Ruperto, el superior, è inferior riego, que alcanzò Axa con un suspiro de su Padre Caleb: *Dedit ergo ei Caleb irriguum superius, et irriguum inferius.* (Jud. 1.) Son en ti (ò Señora) tus ojos, dos fuentes, conque derramas lagrimas piadosas, por las miserias de los Fieles; son à tu imitacion en la Alma santa dos fuentes, como las de Hesebon correspondientes à las de Axa, porque tienen sus corrientes al Cielo, con los ardientes deseos de la patria, y este es riego superior, y así el abismo temerosa de caer en los eternos suplicios, y este es riego inferior: y que otra cosa hazen tus Carmelitas? O Madre nuestra, sino continuar la perenne corriente de estas fuentes, con la quotidiana contemplacion à lo eterno, conque suspirando (como Axa) por la Patria executen el riego superior, y temerosas siempre de la Divina justicia, en los eternos suplicios, executan el inferior, que son los dos polos en que estriba toda la maquina de la perfeccion Christiana: amor de Dios, y su Santo

